



Jazz teatral

¿Qué son las “**Teatrerías**”? uno diría que una mezcla de *teatro de autor* (por el extraordinario relieve que le da a lo escrito, como elemento escenográfico en si mismo) con lo que habitualmente definimos como *teatro de cámara* o de ensayo (por lo experimental, en lo artístico, y porque necesita locales pequeños, representaciones excepcionales y, sobre todo, público capaz de soñar horizontes con la inteligencia que va más allá de las sensaciones que alcanzan aquellos que sólo pueden tocarlos). Pero uno diría, también, que son una suerte **bulerías teatrales** (por la variedad de movimientos convulsivos y las torsiones mentales que exigen) llenas de arte y donaire, que, si se sabe seguir el compás, admiten todas las improvisaciones que sea capaz de ejecutar tanto el actor como el lector o el público.

Siempre en ebullición y evolución, su singular estilo repleto de movimientos e imagerías subraya su natural definición de creaciones intuitivas, casi espontáneas aunque extremadamente precisas, fértiles y movedizas, con una universalidad tan permeable que las hace válidas y vigentes para cualquier espacio o tiempo. **Jazz teatral**, con pinceladas de **bolero mímico**, de métrica en compás, sólo basta que el “*cantaor*” sea bueno y sepa cuadrar los tercios; caracterizándose por un ritmo interno o estructural impregnado de prisa escénica, sin casi pausas para que la imaginación respire, pero que permiten el desarrollo de una curva melódica que va, directa y tan precisa como una de esas míticas flechas de *Guillermo Tell*, hacia el blanco en forma de manzana que, mi “*ene-amiga*” **Alena**, coloca siempre al borde de un peligroso precipicio que amenaza con una caída de ensueño.

Tienen la voracidad de los tiempos en que vivimos y esa virtud tan proteica de asimilar cualquier tránsito vital; por eso no debe resultarnos extraño terminar de leerlas y sentir que queda en el paladar esa exquisitez terminal que, como sangre, mana de las heridas producidas por las emociones. Leerlas es recibir al ángel de la aprehensión cabal de lo que en realidad es o significa ese arte teatral que, quizás por ser más proletario y de izquierdas que ningún otro género literario, se queda casi siempre marginado a lugares en los que no es fácil, para el gran público, darse cuenta de su presencia.

Quizás por eso en ellas *“las fotografías duermen. No tienen recuerdos. No hablan. No dictan sentencias. Permanecen hasta que la celulosa muere”*; ¿y que ocurre después?, las teatrerías de Alena nos confiesan que *“entonces es cuando los retratos se marchan y solo quedan veladuras sobre el tiempo gris... almanaques de los años que no vivieron... estampas en interiores de ciudades deshabitadas de sueños”*.

Son un reto a la inteligencia y para poetas, porque, versionando tus palabras, Alena, *“para nacerse del mar atravesaron bosques de hielo, esquinas con ataúdes, yermos de carcajadas; espantapájaros hartos de cuchicheos entre miradas risueñas la buscaron. Para nacerse del mar se convirtieron en afirmaciones, hicieron crecer tallos de coral en su vientre, protegieron su corazón con edades infinitas de lluvia y llenaron de inexistentes piedras de colores los bolsillos de sus sueños”*.

Si, Alena, quisiste quedarte en ellas para siempre... lo has logrado y también has conseguido que ese siempre tuyo sea un poco nuestro.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Xavier González', with a long horizontal stroke extending to the right.

Xabier González